



Ilustración: AJUBEL

La violencia de algunos hijos hace saltar la alarma

Cada vez más chicas y menores de corta edad protagonizan estos últimos años numerosos casos de violencia filio-parental

BEL CARRASCO / Valencia

En el mapa de la delincuencia juvenil estos últimos años cobra cada vez mayor peso y presencia la llamada violencia filio-parental, las agresiones de los hijos a los padres protagonizadas por chicos adolescentes, aunque también por chicas y niños de diez o 12 años. Según el Juzgado de Menores, el pasado año se contabilizaron 930 infracciones de este tipo, 723 en Valencia.

Más de la mitad de los 82 menores atendidos en la Colonia San Vicente Ferrer, todos ellos con medidas judiciales, están ingresados por un delito de maltrato. «Los rasgos comunes de estos chicos es que les cuesta aceptar a sus padres como referentes de autoridad y no asumen normas, ni sanciones en caso de que las haya», explica Miguel Ángel Bello, director del centro en el que trabajan 57 educadores, dos trabajadores sociales, tres psicólogos, un pedagogo y un médico, además del personal administrativo. «Todos tienen muy baja tolerancia a la frustración, están acostumbrados a conseguir las cosas sin esfuerzo y la mayoría consumen marihuana habitualmente».

Otra característica que comparan es no tener claras sus metas futuras y un marcado locus de control externo, es decir, acostumbran

a explicar las cosas sin asumir la responsabilidad de sus actos. Por ejemplo: 'Me han expulsado del colegio porque el profesor me tiene manía' en lugar de reconocer que le han castigado por agredir a un compañero.

Ni normas ni castigos

¿Cómo es posible que los padres no reaccionen ante la violencia de los hijos y se sientan intimidados por ellos? «El tema es muy complejo, pero en reglas generales se podría decir que es el resultado de no saber poner normas y sanciones

Los padres delegan su función en otras figuras sociales como los profesores

por los malos comportamientos desde un primer momento», responde Bello. «En las dos últimas décadas se ve con malos ojos el repender a los hijos y los progenitores delegan esta función a otras figuras sociales, como los profesores o la policía. Es habitual oír en el colegio decir a los padres: 'Le voy a decir al profesor que en casa dices

palabrotas que que te castigue', o en cualquier tienda: 'No toques eso que va a venir la dependienta y te va reñir'. Muchos padres piensan, equivocadamente, que si reprenen a sus hijos significa que no les quieren o les van a traumatizar».

La dificultad de decir un no categórico cuando la situación lo requiere y la idea errónea de ser amigos de sus hijos, son otras actitudes nefastas a la hora de educar. «Como suele decir Emilio Calatayud, juez de Granada, estos niños quedan huérfanos en cierto sentido», comenta Bello.

El materialismo imperante estos últimos tiempos, la ausencia de la mujer del ámbito doméstico por su incorporación al trabajo y la delegación de la educación en los abuelos, en general más permisivos, son algunos de los factores que, según Bello, explican el incremento de este nuevo tipo de violencia familiar. «El hecho de pasar poco tiempo en el domicilio lleva a algunos padres a ser mucho más laxos en la aplicación de las normas y las sanciones», apostilla Bello.

Reeducación

El preocupante incremento de este fenómeno ha llevado a la Universitat de València a crear un master en Intervenciones con Adolescentes en Riesgos y su Familias. «El

Puntos clave

Agresiones

>Según el Juzgado de Menores, el pasado año se denunciaron 930 casos de violencia filio-parental, 723 en la provincia de Valencia. La punta de un iceberg de un drama que viven muchas familias.

Errores educativos

>Muchos padres creen erróneamente que si riñen a sus hijos éstos pensarán que no los quieren y sufrirán por ello un grave trauma.

Saber decir 'no'

>La incapacidad para decir 'no' cuando la situación lo exige y la idea de ser amigo de los hijos son también conductas nefastas para una buena educación.

Víctimas

>Las madres solteras o separadas que ejercen la patria potestad son las principales víctimas de este tipo de violencia que se suma a la de género.

objetivo es dotar de estrategias y metodologías a los profesionales que tratan con este problema», dice M^a Vicenta Mestre, catedrática de Psicología Básica que dirige este nuevo postgrado junto a otros dos profesores: José J. Navarro, y Pedro J. López.

«Algunas familias viven una situación dramática porque los pa-

dres deben ser fuente de protección y en estos casos se ven obligados a pedir ayuda a la justicia porque han perdido la autoridad y los papeles».

En 2010 ya se redactó un Manual de intervención dedicado a menores con esta problemática, pero el máster amplía el marco de estudio a temas judiciales, derecho y psicología para analizar los factores de riesgos y prevenir el maltrato.

«El maltrato de hijos a padres es un fenómeno complejo y por tanto, es muy importante conocer las particularidades del mismo, para poder afrontar la intervención con ellos, con las mayores garantías de éxito», señala Bello en cuanto a la utilidad de este máster, «interesante entre otras cosas, porque es muy profesionalizante».

En el transcurso del mismo muchos especialistas de diferentes lugares del país trabajarán diariamente con estos adolescentes en situaciones de riesgo y se enfrentarán día a día a esta realidad del maltrato filio-parental. «Si los profesionales o estudiantes conocen mejor esa realidad compleja, si conocen experiencias de éxito de trabajo con ese colectivo, su intervención seguro será más exitosa», concluye Miguel Ángel Bello.

Las madres víctimas

El psicólogo y criminalista valenciano Vicente Garrido acuñó hace varios años el término *Síndrome del Emperador* para caracterizar a estos hijos despoticos que se revuelven contra la mano que les da de comer. «El fundamento del preocupante incremento de la violencia filio-parental es la mayor dificultad que tienen hoy los padres para educar a los hijos», afirma Garrido. «En nuestra tóxica sociedad hay una enorme cantidad de modelos violentos consumibles a cualquier hora por los chicos. Por otra parte, su acceso al alcohol y a las drogas se ha ampliado, mientras la autoridad de los profesores y adultos en general ha ido disminuyendo. Al mismo tiempo el ideal de 'ser y mantenerse joven' ha permeabilizado la filosofía moral de nuestra época».

Este cúmulo de factores resta autoridad y capacidad de influencia a los padres que, además, tienen que enfrentarse a unas circunstancias laborales mucho más estresantes que antes. Si a esto añadimos que los divorcios y separaciones son muy numerosos, tendremos el perfil de muchas de las víctimas de este maltrato: las madres. Especialmente las separadas que ejercen de cabeza de familia.

Este tipo de violencia constituye, según Garrido, otra forma de maltrato hacia la mujer. «Frente a esta realidad la sociedad no dispone de otra respuesta que el juzgado. Y esto es lo que explica que ahora vayan más casos a los juzgados, porque el aumento de agresiones es real», concluye Garrido.